Tomo 8

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 2

SAN JOSÉ, COSTA RICA 1924 LUNES 31 DE MARZO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA



El filósofo GIOVANNI GENTILE, famoso Ministro de Instrucción Pública de Italia

El Cristo en las escuelas

Roma, 1923.

EL ministro Giovanni Gentile, hombre de 45 años, alto, simpático, sobre quien pesa la responsabilidad de haber introducido la enseñanza religiosa en las escuelas de la península, tiene en su país una larga actuación de catedrático, orador y publicista. Ha escrito la *Teoría general del espíritu como acto puro; Sistema de lógica como teoría del conocimiento; Los problemas de la estética y del pensamiento italiano; Filósofos antiguos y medioevales; Sumario de pedagogía como ciencia filosófica: I. Pedagogía general. II. Didáctica; Educación y escuela laicas*, en las que su pensamiento se desenvuelve dentro del hegelismo, tal vez de los escolásticos y clásicos, siempre en el círculo de la metafísica, al margen de la ciencia y del positivismo, a los que considera, en parte, culpables de la situación incierta y levantisca de Europa. No es religioso ni agente del partido católico; pero cree que lo que salva a Italia en estos momentos, es la restauración de los valores tradicionales, donde el genio encontró el calor para desenvolverse y constituir la cultura que debemos conservar. «Concibiendo, me dice, la escuela laica como lo contrario de la confesional, no definimos su carácter, pues, si la confesional no existiera, no existiría la laica. Si la escuela laica fuese una escuela que hubiera conseguido librarse del contenido religioso, no sería por cierto un progreso, porque no hay progreso que haga tabla rasa del pasado, aún cuando el pasado fuera el error al que debiéramos sustraernos lo antes posible. Lo negativo, en términos de lógica, no es un negativo real sin lo positivo correspondiente. El defecto de nuestra idea de escuela laica se reduce a un defecto de nuestra idea de escuela confesional o religiosa. Se dice que el Estado debe ser laico, en otros términos, estar separado de la religión. Y bien, ¿cómo puede concebirse el Estado sin religión?

»Debería comportarse como si dentro del Estado no existiese el valor que representa la religión. La religión, es, sí, iglesia y culto; institución social y persona; pero también es sentimiento y credo, una afirmación de lo divino. No reconocer la religión es negar lo divino, que, exigencia o ideal, es un imperativo categórico; es la ley del pensamiento y de la vida. En fin, el Estado laico que niega la religión, no llega a librarse de cierta religiosidad interna, que en la conciencia, clara o confusa, es el motivo de la repulsión de las religiones extrañas. Fuera de la confesión, los librepensadores creyeron por mucho tiempo que, para entender la realidad, no era necesaria la fe. Sí; si la fe es el *asilum ignorantiae* que nos hace renunciar a la investigación de las causas e impide el

(Pasa a la página 20).

México y el indolatinismo

EN el conjunto de los países que España y Portugal colonizaron en América, y que hoy son naciones independientes, la ley de la evolución se viene cumpliendo de manera visible: a la homogeneidad confusa está sucediendo, a nuestros ojos, la heterogeneidad definida y coherente.

No debemos olvidar que al final de la dominación ibera, este grupo singular de veinte naciones hoy existentes, único de potencialidades tan vastas en el mundo, tenía una división tres veces menor de la que hoy sufre. En un Atlas de hace un siglo, veía yo cuando niño a nuestra enorme América del Sur, de figura cordial, dividida apenas en cuatro grandes virreynatos, Brasil, Buenos Aires, Perú y Nueva Granada; México, inmenso aún, y Guatemala, que cubría todas las regiones centrales, completaban un impresión de grandeza suprema, que contrarrestaba por demás el brote aun incipiente de la estirpe anglosajona. Esa visión infantil llena todavía mi ánimo de ilimitadas esperanzas, mientras a la hora actual veo las triparticiones, las multiplicaciones, los mutilamientos de que han sido víctimas esos cuerpos estatales, en la época independiente.

La reintegración de este mundo de pueblos no podrá ciertamente cumplirse por reacomodamiento a las situaciones de la era virreynal, ni nuestra geografía actual puede simplificarse por medio de conquistas u otros crímenes vetustos. A la inversa, creo que no podrá haber nunca reintegración; que lo necesario ahora es un proceso de trabazón de fronteras, de solidificación política e idealista entre pueblos que poseen tierras, aguas, razas, lengua, y peligros, comunes. Estos pueblos pueden y deben formar una unidad, presentar un frente único con una sola masa de resistencia y de

avance en el haz de las nacionalidades, y para ello han menester de los recursos de la política moderna, únicamente; recursos voluntarios, desprovistos de toda coacción y violencia, basados sólo en el esclarecimiento de los intereses verdaderos, nacionales y populares, por la libre expresión y propaganda de la verdad. Esta tendencia tiene ya precedentes felices, como las iniciativas del A. B. C., y culmina en los días que corren en el movimiento de solidaridad encabezado por México. Federaciones, confederaciones, alianzas, intensificación comercial, facilidades aduaneras y fronterizas, intercambio escolar y de publicaciones, fraternidad intelectual y artística, excursiones, en fin, todos los mil y un medios de propaganda conocidos, serán los factores decisivos para darle vida al acercamiento indolatino.

Estos países no son ya la masa uniforme que dejó la colonización ibera. Grupos definidos por tendencias particulares han aparecido en el siglo largo de vida independiente. En las regiones australes, Argentina, Uruguay, Chile y buena parte del Brasil, se han venido convirtiendo en definidos y simples trasplantes europeos. Las perturbaciones en el idioma son el índice de ese proceso. Nada queda por allá, en realidad, del indio, y muy poco del español; el acrecentamiento de la riqueza por los brazos inmigrados y el constitucionalismo de las instituciones, se junta en esos pueblos a una casi perfecta imitación de las ciencias, artes y costumbres europeas, para darles una fisonomía especial. El Brasil, sin guerras, ha acrecentado su territorio colosal a costa de las naciones más pequeñas que lo rodean; Chile ha obtenido igual resultado, por la fuerza; en la Argentina, los «panargiristas», pretenden seguir igual corriente, en contra del Uruguay, del Paraguay y de Bolivia En el norte de la América del Sur y en Centro America, perdura el estado colonial. La inmigración europea no ha llegado aún en grandes oleadas, la simiente española apenas se ha reproducido, las razas indígenas y africanas permanecen embrutecidas y muy poco asimiladas; en suma, lo mismo que dejaron los últimos capitanes generales. Estas repúblicas, bolivianas y morazánicas, han rotado hacia la civilización moderna con una lentitud contraria a la velocidad ecuatorial de sus territorios. Si el sur de nuestra América deviene europeo, y el centro permanece en pleno siglo XVIII, en el extremo norte, en México, existe la verdadera originalidad indolatina y el espíritu que habrá de predominar en todo el conglomerado de veinte repúblicas, si es que éstas algún día han de tener un espíritu común.

Este papel directivo natural de México, se fundamenta en causas geográficas, históricas, etnológicas, políticas y sociales, artísticas y espirituales, que contemplo en su vibrante amplitud y que voy a tratar de hacer presentes.

El motivo geográfico

Enorme cuerno repleto de todas las riquezas naturales imaginables, México se apoya en Centro América y se vuelca hacia la federación anglosajona. Sobre él han caído los más recios golpes del imperialismo yanqui, desde hace un siglo, y si ha podido salvar lo más noble de su morfología territorial lo debe a las características de sus pobladores, jamás rehacios al dolor y a la ofrenda de sangre. El estoicismo mexicano, sólo comparable al del pueblo japonés, ha sido y sigue siendo su mejor escudo. Esta muralla de bronce indígena no ha impedido que los yanquis ejerzan influencias excesivas en Centro América; pero, al menos, ha sido serio obstáculo para la absorción total de esos pueblos. Prueba de ello, las Antillas, que carecen de tal protección, y que son ya simples colonias americanas.

Parece ya difícil que la muralla mexicana llegue a derrumbarse, después de haber resistido tan rudas acometidas. En caso de que así acaeciera, el aluvión yanqui llegará al Amazonas.

Los países suráneos, instintivamente, reconocen esta protección que no han sabido nunca respaldar, ni alentar, ni siquiera comprender a concieneia, en la forma solidaria en que deberían haberlo hecho.

El motivo histórico

México fué, antes de la llegada de los descubridores, el centro cultural e imperial del continente. Durante las tres centurias coloniales, continuó en esa situación privilegiada, por razón de que los españoles, además de las riquezas naturales, encontraron aquí una población trabajadora de muchos millones de hombres, que no hallaron en ninguna otra parte, y que, bajo su dirección, se transformó en un emporio colonial. Hay, pues, una tradición secular, milenaria, conforme a la cual de aquí parten orientaciones y luces para todos los extremos del continente bicéfalo. Contemplemos, de una sola vislumbre, aquellas épocas grandiosas, en que toltecas, mayas y aztecas, levantaban aquí ciudades, pirámides y templos, y hacían descubrimientos fundamentales, que aun subsisten para orgullo nuestro. Recordemos los tiempos más recientes, cuando México descubría para la metrópoli el archipiélago filipino y sembraba su propio territorio de catedrales y palacios espléndidos. Tiempos en que daba al acervo cervantino a Alarcón y a Sor Juana. Y reconozcamos que hay una razón habitual de peso a la que se atiene el espíritu mexicano para erguirse como exponente y atalaya dentro del conjunto indolatino.

El motivo etnológico

Este es de suprema importancia. México es el país americano en que predomina la población indígena y en que esta población es más civilizada. El indio, como elemento trabajador, social, político, artístico, y en cualquiera otro de los órdenes de la vida colectiva, tiene mayor lugar en México que en cualquiera otro país americano. Netzahualcóyotl, Cuauhtémoc, Ixtlilxóchitl, Miguel Cabrera, Morelos, Guerrero, Juárez, Ramírez, Zapata... Poetas, héroes, historiadores, artistas, estadistas, reformadores: todo esto ha dado y está dando en México la raza india. En tanto que en el Perú mismo, ni en ninguna otra parte de la América, el indio ha dejado de ser únicamente raza de labor, como la llama y el burro, o raza salvaje, que arrinconada en sus defensas selváticas resiste los ataques de los destructores todavía. En realidad, en todas las demás repúblicas existe la superposición de razas, los señores y los siervos, correspondiendo siempre el papel de siervos a los indios; sólo en México alterna con los conquistadores una fracción muy importante de esa raza, que poderosa y civilizada ya al tiempo de la conquista, ha resistido con éxito la prueba de tres o casi cuatro siglos de esclavitud, produciendo siempre caracteres superiores. Esta raza tiene ahora, después de la Revolución, un resurgimiento grande de energías y una oportunidad para incorporarse definitivamente, con la educación, a los beneficios de la cultura universal. La habilidad del mexicano para los trabajos manuales, su paciencia no desprovista a veces de agudeza mental, manifestadas ampliamente cada vez que se trata de asimilar manufacturas, ciencias y artes extrañas, lo constituyen en el único pueblo capaz de repetir el milagro con que ha asombrado el Japón al mundo en los últimos tiempos. Llevar a cabo ese surgimiento definitivo al plano superior de la vida universal, sin quebrantar ni torcer el espíritu original del indio, es el gran trabajo de los espíritus geniales o conscientes de la actual generación mexicana; y eso se está haciendo, principalmente por medio de una educación adecuada, basada en principios de libertad y servicio social, por el aprendizaje del empleo de maquinaria europea y americana, y el respeto y el

estímulo a las artes y manifestaciones de todo genero del alma indígena.

Pese a los sociólogos baratos, que abundan por todas partes, las Repúblicas bolivianas y morazánicas, y el Brasil, tienen por resolver todavía su problema racial, más tenaz y escabroso que los otros, y la única solución justa y racional de ese problema es la mexicana: nivelar al indio, por la educación y los medios iguales de cooperación social, con las demás razas. Es verdad que el indio de esas repúblicas, sumido en la degradación por la colonia y los sistemas posteriores, carece del estímulo magnífico que significan en México, la tradición, el número y la energía. Pero ello mismo nos está indicando que el mexicano está destinado a desempeñar un gran papel liberador para con esos hermanos, y que es hacia aquí adonde deben mirar tantos millones de hombres perdidos en la letargia y el horror de las razas degradadas, para aprender todo el alcance de sus posibilidades vitales. El indio mexicano tiene que ser el maestro de libertad y cultura de todas las poblaciones indígenas del Sur. La estatua de Cuauhtémoc, levantada hace poco tiempo en Río Janeiro, es el primer jalón de una etapa reivindicadora. Falta ahora, no más, que vayan a Bolivia, a Nicaragua, a Colombia, indios mexicanos vivos, que trasmitan su enseñanza a los de allá y les muestren el ejemplo de su liberación personal y racial, que los inicien en sus artes originales y en el aprovechamiento de la cultura europea y yanqui asimilable, simplificada y humanizada, tal como se les comienza a enseñar en México.

La América Indolatina —designación surgida del espíritu de la Revolución Mexicana, y única designación verdadera y dignificadora —será siempre un defraude pavoroso de las esperanzas que en ella han puesto los gran des pensadores, desde Justo Lipsio, Las Casas y De Pratt, hasta France y Andreiev, si no cumple su promesa de liberación individual y armonía racial. Crece de empuje aquí la significación de México, como factor directivo, porque es el único país en que el indio tiene un alto valor social y vive en mejor relación con las otras razas.

Motivos políticos y sociales

DESDE el triunfo de Juárez contra Maximiliano, quedaron en México resueltos varios nudos políticos que estrangulan aún la libertad en varias repúblicas del Sur, inclusive algunas del grupo europeizado, y que necesitan todavía una reforma. La separación de la Iglesia y el Estado, la federalización de las provincias, la obtención del respeto internacional por la voluntad demostrada de perecer antes que dejarse esclavizar, fueron las bases mexicanas estatuidas desde entonces. La Revolución Mexicana, que comenzó en 1910, y que apenas ha terminado, en su faz sangrienta, ha dado a México la primacía entre los pueblos que se han lanzado a resolver la cuestión social que conmueve a todo el mundo, la cuestión del hombre explotado por el hombre, y de los pueblos explotados por otros pueblos. La Constitución Mexicana de 1917, anterior al soviet, es la resultante de ese esfuerzo. En esa constitución se corta de tajo la explotación del pueblo mexicano por algún pueblo extranjero, declarando la nacionalización de la tierra y de las riquezas naturales. Y se palió en mucho la explotación de los habitantes, unos por otros, reglamentando de manera revolucionaria el contrato del trabajo. Los Artículos 27 y 123 de la Constitución de Querétaro señalan un alborada en la historia del continente. Cualesquiera que sean las atenuaciones que en la práctica hayan recibido esos principios, en fuerza de circunstancias inevitables, lo importante era convertirlos en mandatos imperativos, y México ha ratificado su gran triunfo social al obtener en este año el reconocimiento de los Estados Unidos, sin claudicar de sus leyes revolucionarias.

Como apreciable consecuencia de la Revolución — la Revolución que aspira a dar tierra a todos los trabajadores y a poner punto final a la dominación de los capitalistas internacionales, debe llamarse Revolución, con todas sus letras,—el feminismo ha comenzado a fructificar en México. En Yucatán, las leyes familiares son en extremo adelantadas, pues establecen igualdad absoluta para ambos sexos, y reducen a un mínimo la intervención del Estado en las cosas de la familia.

México ha dado incontables becas a estudiantes centro y suramericanos; ha regalado estaciones inalámbricas y aeroplanos a las Repúblicas centrales, y ha protestado, en forma efectiva, contra los bandidos dictadores que son el infortunio de algunas de estas naciones, como lo prueba su ruptura de relaciones con el déspota de Venezuela.

En el período más álgido de la guerra europea, México tuvo entereza para mantener una neutralidad seria y consciente, inspirada sólo en el propósito de resguardar la soberanía nacional.

México ha desconocido, con el ademán enérgico del Presidente Carranza, la falsa protección de la Doctrina de Monroe. Un mexicano, Isidro Fabela, está escribiendo la historia de las relaciones de los Estados Unidos con los países indolatinos, con el nombre de *Los Estados Unidos contra la Libertad*.

México se negó a asistir a la última Conferencia Pan-americana, provocando con su inasistencia una revolución en dicho organismo internacional, y el comienzo del derrumbamiento de la consentida hegemonía yanqui en el seno de tales conferencias, en camino a la igualdad de todos los componentes.

México, Rusia y Alemania, tuvieron el honor de ser excluidos por las potencias de presa de esa farsa ridícula de la Liga de Naciones, con la cual acaba de hacer una inconveniencia muy italiana el condotiero Mussolini.

México ha vivido varios años sin el reconocimiento de tres de las grandes potencias, prácticamente las que dominan el mundo, desafiando ese incontrastable poderío por sostener sus ideales.

No es clarividencia prever que los artículos 27 y 123 de la Constitución Mexicana irán penetrando en las constituciones de las repúblicas americanas, inclusive los Estados Unidos, con mayor o menor tardanza, según el grado de desarrollo de las mismas y de la crudeza o tolencia de su organización social.

Si México encabeza a la América Indolatina geográficamente, y tiene en ella lugar primario por causas etnológicas e históricas, completa gallardamente su descollante personalidad al dar ejemplo de cómo se resuelven las lacras políticas y sociales de que adolecen todas estas naciones. Y el destino singular de esta nación se excede todavía, al coronar tantas preexcelencias con su joyante espiga de

Motivos espirituales y artísticos.

LAS artes mexicanas, hoy como en los tiempos precolombinos, son las únicas originarias y valiosas del continente. El espíritu artístico del mexicano, no tiene par, desde Behring hasta el cabo de Hornos. Cuando los europeos hablan de las civilizaciones que han existido al través de los tiempos, agregan una «civilización mexicana», que fué detenida en su madurez por la conquista española; Oswald Spengler, el mayor crítico actual de la historia, asi lo estampa Max Hueffer, el crítico de arte inglés, dice haber encontrado en tierras mexicanas la expresión artística más profunda y espontánea de cualquier pueblo: el indio que enflora al asno en que lleva al mercado frutas y artefactos. México tiene música propia; cerámica y tejidos, marcados con el sello azteca; tesoros arqueológicos únicos y crecientes; y hasta indumentaria y costumbres particulares. El charro y la china poblana son elementos del teatro vernáculo. El pintor mexicano Best

Maugard acaba de descubrir y armonizar los siete elementos lineales primarios del arte popular mexicano, y este descubrimiento lo ha convertido en método de enseñanza, que le dará un carácter incontaminable a la producción mexicana en todas las artes que utilizan el dibujo.

Parejas con este sentido artístico extraordinario, el mexicano ha desarrollado siempre y ahora con gran audacia, sus aptitudes científicas.

Durante los siglos coloniales salieron de aquí para la península Lulios y Scotos a porrillo, y menudearon estudios y discusiones sobre metafísica, metalurgia, plantas medicinales, cometas, auroras boreales y cosas lingüísticas y arqueológicas. Durante el siglo independiente, apareció una generación positivista, de grandes méritos, que se libertó espiritualmente y dedicó todo su amor y entusiasmo a las ciencias prácticas. Actualmente, hay pensador mexicano como José Vasconcelos, cuyas interpretaciones pitagóricas y budistas, y principalmente, cuya labor en la Secretaría de Educación como formidable ensanchador de cultura, lo personalizan como tipo del revolucionario socialista y cristiano, conscientemente audaz, que necesitamos en todos los países de nuestra América. Vasconcelos ha ideado esa *Nueva Ley de los tres estados*, (1) que señala un ritmo nuevo y fecundo de desenvolvimiento humano, y que deberíamos esforzarnos por que se convirtiese en ley evolutiva de nuestra porción del universo.

La poesía mexicana abre lecho caudal en el continente. En un verso de Gutiérrez Nájera, aquel que dice:

> Morir cuando la luz triste retira
> sus redes áureas de la onda verde,

ha descubierto la crítica el primer destello de todo el modernismo.

Cuando Rubén Darío comenzaba a hablar, era para saludar a Díaz Mirón en toda su gloria, duplicada después. Nervo, Tablada, Urbina, Ochón, González Martínez, López, Icaza, López Velarde, con otros más, en días más distantes o recientes, cantan para toda la raza. La suma de peculiaridades que antes tuve en consideración, y la variedad y belleza del paisaje mexicano, sobre todo en el Anahuac limitado por volcanes vivos y nevados muertos, encuentra su inconfundible expresión estética en esta poesía ardiente o serena, extraña y cristalina, que deja escuchar ecos y profecías, alientos de razas milenarias y rumores del mar de la eternidad.

(1) Véase en el Repertorio Americano, Nº 4-5, tomo 5.

Objeción desechable

Se me podrá decir que sólo hago aprecio de las virtudes mexicanas y que me callo los vicios y defectos de este pueblo. Respondo que los pueblos sirven a la civilización y a la cultura universales no con sus vicios y defectos sino con sus virtudes y excelencias. Sólo trato de señalar los salientes del espíritu mexicano que deben ser conocidos y admirados, y objeto de estímulo y copia, conforme al genio local de cada pueblo, por las demás naciones fraternas, poseedoras de iguales problemas y que no quieran someterse a la suerte de ser en el futuro simples colonias espirituales y temporales de Europa y los Estados Unidos.

Además, algunos de los vicios y errores mexicanos, si he de decir cuanto siento, merecen incorporarse entre sus virtudes, al menos porque han servido de defensa a este pueblo, como las púas y garras a algunos seres de la creación multiforme. Si hasta la fecha no ha sido devorado México por los más fuertes, lo debe a la ferocidad y pujanza de que no son escasos en dar muestra los pobladores. En fin, estas cuestiones pueden tratarse mejor en escritos de fines contrarios o diversos del presente.

Deducción práctica

Entre las veinte repúblicas indolatinas existe una, los Estados Unidos Mexicanos, que sobresale por caracteres especiales, que encarna el tipo original indolatino; «la más viril de todas», con las palabras del Presidente argentino Irigoyen; esta República, en todos respectos, está en camino de realizar la civilización material y la cultura espiritual originaria, autóctona, propia, a que deben aspirar las demás naciones del mismo grupo étnico. Conscientemente unas veces, y otras sólo con instintiva fiereza y prontitud, esta nación defiende y salvaguardia los derechos de las otras a la vida y la libertad, función que cumple principalmente cuando se preserva a sí misma de toda intervención política extranjera.

La señal más evidente de que las Repúblicas suráneas han despertado al llamado de la realidad, a la convicción de sus destinos históricos e ideales, ha de consistir en la medida misma en que sepan demostrar su solidaridad con la suerte de México y buscar en este país el ejemplo y norma de su desenvolvimiento material y cultural. Sólo los países del Centro y Sur de América pueden simpatizar con México, porque sólo esos países pueden comprenderlo plenamente. Para ello, deben esforzarse en conocerlo. Para conocerlo bien, no necesitan sino corresponder al decidido y persistente esfuerzo con que México se ha orientado hacia el Sur, tendiendo hacia allá todos los cogollos de su esperanza, que quieren agarrarse a frondas gemelas.

Ante la dirección obligada por fuerzas tan antiguas, tan profundas y permanentes, importan bien poco las renegaciones y desvíos ocasionales de algunos hombres y aún de algunos pueblos. Las Pléyades, durante ciclos y evos, han venido distanciándose a los ojos de los astrónomos, desde los pastores caldeos hasta las lentes de los observatorios de California. A la inversa, ante la observación de los demás continentes, las veinte Repúblicas indolatinas no podrán sino irse acercando a una gran unidad nacional, a medida que discurren décadas y siglos. El espíritu mexicano ha creado y nirige el ritmo de esa conjunción humana, y será el magno prodigio histórico si llega a fortalecer y arraigar el amor del hombre para el hombre, por sobre las razas y diferencias, y de los pueblos para los pueblos, por sobre las fronteras.

HUMBERTO TEJERA

México, D. F., noviembre de 1923.

El Cristo en las escuelas...

(Viene de la página 17).

paso sereno de la ciencia. Pero si para repudiar esta fe debemos borrar de nuestro espíritu toda certeza, el principio, que será siempre el fundamento, de lo cognoscible y, por consiguiente, de todo conocimiento, seremos víctimas del juego cruel de esa potentísima herramienta de que se sirve el hombre: el pensamiento. Entonces, aquel Dios a quien habíamos vuelto desdeñosamente las espaldas recibe el homenaje de nuestra fe bajo la forma mezquina y ridícula de un problema gramatical. La fe debe ser fe. Una, la tenemos todos, fuera tan sólo aquella sobre el terreno en que caminamos o la pluma con que escribimos. Pero la fe, por dignidad, debe corresponder al gran mundo en que nos movemos y obramos.

»La laicidad, hasta ayer, ideal y norma de la vida italiana, era la vieja laicidad negativa de los impotentes, que conjuraría el peligro clerical, disimulando la existencia de una fuerza armada contra el Estado y el pensamiento modernos. Los italianos que produjeron esa ficción los conocemos: son aquellos que ahora no queremos ser; aquellos que negaron la Italia. El Estado podría despojarse del concepto divino si el pensamiento pudiera despojarse de su función religiosa. Mas, no siendo así, prescindir de la religión es sofocar la vida en que el

Estado debe realizarse. La libertad nunca encontró mayor tropiezo que en la libertad de pensar y decir sin fe. No existe una libertad individual si no es colectiva, sólo posible dentro de creencias comunes o valores históricos tradicionales. No pretendo, me dice el señor Gentile, introducir la enseñanza del catecismo ni convertir a los maestros en sacerdotes. Los dogmas, científicos o religiosos, son liberticidas; pero considero necesario cultivar el sentimiento religioso que en Italia debe ser católico, simplemente porque dentro del catolicismo se ha desenvuelto la vida de la península, conservando dentro de él, los rasgos inconfundibles de una individualidad que ya cuenta muchos siglos de historia.

»En octubre del año pasado ¿sabe usted? la situación de Italia era insostenible. Sobre las torres de los edificio flameaba la bandera roja; la bandera tricolor era pisoteada en las calles; grupos de comunistas impedían el acceso a las iglesias; se apedreaba a los automóviles, se asesinaba y escupía, en los balnearios y plazas, a los oficiales que ostentaban sobre sus pechos la cruz de guerra... Los hijos renegaban de lo que había costado a sus padres mil años de sacrificio y de esfuerzo, muertos los sentimientos por el odio y la locura; comenzaba el régimen del terror, tolerado por ministros débiles o que pretendían especular con un estado cuyas consecuencias eran temidas por los mismos ases del movimiento. Al comenzar el incendio, apareció el fascismo, es decir, después del momento de sorpresa y de estupefacción, la cultura secular de Italia, el genio de la raza, sus tradiciones, la historia, en fin, de dos mil años de vida fecunda; el gesto de repugnancia contra los desnaturalizados; la soberanía de las cosas... Caracterizada, dije, en los rasgos enérgicos que Mussolini presenta en los retratos y discursos, llenos de pasión por la Italia nueva, la de los combatientes y mutilados; la de los millones de ciudadanos que han hecho la guerra y una conciencia nacional que, según nuestro jefe, debe depurarse, puesto que en ella hay todavía escorias y viejas preocupaciones. Las dictaduras son temibles; reapariciones atávicas...»

—Que los extravíos del hombre justifican; correcciones al sistema de las fugas que Juan Bautista Vico había descubierto hace tres siglos. En Italia, llevando a los ánimos la tranquilidad perdida y al gobierno la honestidad que era una ficción, asume la forma activa de la defensa de la vida y del derecho a la vida.

—Los extremistas, en efecto, después de una obstrucción estéril.

—Que en Caporetto pudo sernos fatal.

«Dieron pruebas de ineptitud en dos momentos decisivos: en la comuna de Milán, endeudando el municipio en sumas fabulosas sin obras visibles; y al frente de las fábricas (llamada la tolerancia experimental de Giolitti), sin arbitrar medios para que continuaran produciendo. Ante las perspectivas del desastre evidente, para un pueblo de mentalidad ágil como el italiano, faltó la fe, advirtiendo, con ojos espantados, locos donde suponía genios. La reacción fué un relámpago. Contra el peligro no hubo más que un partido, el de la nación...

»Ocupado en restaurar valores y curar el espíritu del mal de las utopías, que en nombre de la libertad asesinaban las libertades. Así se explicará usted por qué el gobierno ha repuesto las banderas en los edificios y el Cristo en las escuelas, recordando el imperio de un antiguo decreto en desuso que ordenaba colocarlo entre las imágenes del rey y la reina. Otro decreto, no derogado, pero caído también en desuso, establecía la enseñanza de la religión después de las horas de clase, a los niños que la solicitaran. Pero el consejo establecerá, no una enseñanza, sino una educación del sentimiento católico, de la que podrán excluirse los que no la deseen, impartida por los mismos maestros. Por otra parte, soy consecuente con los ideales profesados cuando no pensaba ser ministro; la escuela de nuestro país nunca será una verdad mientras el alma del niño, a quien no pueden exigirse razonamientos, no pase por los estratos profundos del alma nacional, especie de agua lustral destinada a definirlo como porción de esa alma, un juego de fuerzas necesario a la vida del sistema. No soy un fariseo del idealismo, como alguien ha dicho en su país. Llevo a la práctica un ideal alimentado durante toda mi vida y sostenido con entereza en congresos y libros, en épocas en que se pensaba de otra manera.

—Entiendo, señor ministro, que van a reformarse...

—Tenemos 160 escuelas normales que gradúan un exceso de maestras y de postulantes. Las reduciremos a 85 mixtas, no privando a las ciudades de estos centros de cultura, únicos para la educación media de la mujer, sino transformando el carácter de la enseñanza; tal vez adoptando el programa de los gimnasios.

—¿También éstos sufrirán modificaciones?

—Se suprimirán el gimnasio y el liceo modernos, restableceremos los clásicos, pero con cuatro años de estudio el primero y cuatro el segundo.

Sería difícil en los momentos actuales debatir acerca de la argumentación fácil y serena del ex-catedrático de filosofía, autor de la teoría del espíritu como acto puro y de estudios profundos sobre Platón, Santo Tomás de Aquino, Hegel y Rosmini, sin hacer crítica ni controversia, sino análisis y razonamiento. Los hechos parecen estar de su parte. ¿Es una situación distinta de la nuestra? ¿Tiene, esta educación religiosa, una trascendencia? ¿Aquí? ¿Allá? El problema exige detención; Mussolini acaba de declararla como una necesidad política y sobre todo moral para un pueblo culto como Italia. He visitado algunas escuelas y gimnasios, donde vi Cristos crucificados, en la dirección y en las aulas, sin que preocuparan mayormente a los alumnos y catedráticos. El liceo Vittorio Emmanuele, de Nápoles, uno de los 43 internados oficiales, con 200 pupilos y 600 externos, no tiene imágenes en las aulas, pero en la capilla se dice misa los domingos, desde que lo fundaron.

Los maestros no comentan cosas a las que están habituados o no les dan importancia. Ciertamente no nos agradaría ser catedráticos de catecismo —me decía una directora—. La laicidad robusta y *custode*, la encontré en las plazas y calles; en los mil bustos del Pincio; en las mil estatuas que ocupan el exterior de los palacios públicos; en los mil monumentos de los paseos, seculares e inmortales, donde el joven tropieza a cada instante con los nombres de Sócrates, Platón, Arquímedes, Séneca, Santo Tomás, Dante, Vico, Colón, Galileo, Giordano, Maquiavello, Rafael, Romano, Bocaccio, Tasso, Canova, Gioberti, Manzoni, Carducci y con cuantos han contribuido con el genio o algún esfuerzo a engrandecer a Italia, pródiga en reconocer méritos que el niño lee con unción desde la piedra que le sirve de descanso, después de haber jugado media hora al arco por los caminos. Esa escuela de los manes al aire libre, del arte y de la historia, del respeto y de la gratitud, ha formado la fe y educado el sentimiento que, encarnado en el fascismo, en la hora del peligro, opuso el valor de sus propias obras a los que, en un momento de extravío, olvidaban que Italia seguía viviendo el genio de sus antepasados.

VÍCTOR MERCANTE

(*La Prensa*, Buenos Aires).



Un ejemplo de tolerancia religiosa

En el número correspondiente al 1º de diciembre de *The Literary Digest*, importantísima Revista semanal de Nueva York, encontramos un artículo del más alto interés sobre tolerancia religiosa, tópico que con tan singular maestría tocó Agustín Nieto Caballero en *Cromos* hace pocos días. (1) Versa el artículo sobre ciertas actitudes de un sacerdote católico de gran prestigio, el Reverendo Padre Francis P. Duffy, Capellán del Regimiento 69 y muy conocido en Nueva York como orador y escritor excelente.

El Padre Duffy, en el órgano del catolicismo de aquella ciudad, *The Catholic News*, refiere los sufrimientos que le tocó soportar a causa del fanatismo de algunos protestantes. Cuando se le nombró Capellán militar, durante la guerra europea, tuvo que hacer un día ejercicios de natación ante todo su regimiento, pues muchos soldados protestantes sostenían que él tenía cola y pezuñas, y le fué preciso destruir, con una prueba objetiva, tal leyenda.

Y después de narrar otros incidentes análogos, el Padre Duffy declara que el fanatismo religioso desaparecerá en breve y que los católicos deben contribuir a ello evitando toda causa de choques y de malas inteligencias. He aquí algunas de sus palabras:

«La actitud de nuestros obispos en el particular ha sido excelente. Constantemente nos previenen contra toda tendencia a las represalias y nos aconsejan que cumplamos discretamente nuestros deberes, probando todos los días que somos tan buenos americanos como buenos católicos. Nosotros no publicamos periódicos para atacar a los protestantes y denigrarlos, ni para celebrar todo escándalo en que se ve envuelto algún sacerdote de esa religión. No hablamos desde nuestros púlpitos contra su persona o su reputación Disertamos sobre temas religiosos, y es claro que desearíamos ver a todos nuestros semejantes afiliados al catolicismo; nadie podría encontrar censurable el que un hombre trate de convertir a los demás a la religión que él profesa con honrado entusiasmo. A lo que sí nos oponemos es a que ello vaya en mengua de las reglas ordinanarias de la vida, y peque contra la verdad o la caridad, como lo hacen algunos de los que nos combaten».

Y en una conferencia pronunciada hace un mes ante la Asociación de escritores católicos de Nueva York, el Padre Duffy hizo estas declaraciones de suprema importancia:

«Debemos oponernos resueltamente a ciertos incomprensivos intransigentes de nuestro propio campo. Veamos, por ejemplo, el asunto de la masonería. Yo me opongo con todas mis fuerzas a la tentativa hecha por algunos católicos para producir fricciones y choques entre la Iglesia católica y la orden masónica. Es cierto que un católico no debe ser masón, como tampoco algunos protestantes de ciertas sectas, por estar ello prohibido, pero los masones que conozco y especialmente los dirigentes de los masones, no son anticatólicos, y no hay un sentimiento de antagonismo entre el masón y el sacerdote. El concepto que de ellos tenemos lo hemos tomado de otros países y de otras épocas, pero en realidad no hay razón alguna para que nos lanzemos a la lucha contra los masones. Y algunos católicos que lo pretenden, están dificultando la tarea de hombres como el Magistrado Tompkins, que hacen constantes esfuerzos por mantener su antigua y honorable orden lejos de los oscuros días del fanatismo, a los cuales quisieran volver algunos de sus miembros. Tenemos ante nosotros una grande obra por realizar, la de eliminar el fanatismo, y los católicos no deben hacer nada que estorbe esa obra. El Magistrado Tompkins y todos nosotros, católicos, protestantes y judíos, debemos trabajar juntos por eliminar las causas de choques.

»Tenemos ante nuestros ojos la tarea que nos corresponde: edificar nuestra vida religiosa, con nuestras creencias, y edificar la vida nacional en cooperación con todos nuestros conciudadanos. Si continuamos sirviendo a nuestra Iglesia y a nuestro país como una colectividad sincera y patriota, el fanatismo anticatólico caerá hecho pedazos».

¿Habrá necesidad de insistir en la nobleza y amplitud de las ideas del Padre Duffy? Y obsérvese que ellas se refieren a diversas religiones, que buscan la tolerancia y el respeto mutuo para iglesias no sólo distintas sino opuestas, y la colaboración de todas en la tarea de eliminar el fanatismo y servir a la Patria. El Padre Duffy, al referirse a la conducta del clero católico estadounidense en el púlpito y respecto de sus colegas de otras religiones, traza una norma evangélica de caridad y de cultura, acorde en un todo con la Encíclica Humani Generis de S. S. Benedicto XV, en la cual se condenan con tanta energía los sermones de ataques personales o de propoganda partidarista.

Y si esto se aconseja para un país en que luchan unas iglesias contra otras, ¿qué debería hacerse en un país católico en su casi totalidad, donde las luchas son meramente políticas, y serían mil veces menos acres si no se mezclara en ellas el fermento del fanatismo religioso; de esa pasión que todos debiéramos combatir, como lo dice el Padre Duffy y que entre nosotros hace estragos? Porque la verdad es que aquí vemos a-diario cómo ese fanatismo se ensaña contra gentes culpables sólo de tener determinada opinión política, y que por otra parte son excelentes católicos y cómo en lugar de evitar las ocasiones de fricciones y de choques, se buscan y fomentan, para mal de todos.

Es extraordinario, pero es exacto, que en Colombia para muchos la suprema aspiración —anhelo vivísimo de paz y de concordia—es que el clero católico, respecto de quienes no son miembros del partido conservador, observe las reglas de tolerancia, de serenidad y de sentimiento de la solidaridad nacional que aconseja el Padre Duffy respecto de judíos, masones y protestantes. Y esa conducta, leal y constantemente seguida, permitiría el engradecimiento de la Patria, consolidaría el prestigio de la religión, que no seguiría siendo arma y juguete de políticos sin escrúpulos, y haría que desaparecieran las peores causas de división entre los colombianos.

Parece todo eso tan fácil, tan justo, tan benéfico, y sin embargo...

(*El Tiempo*, Bogotá).

---

(1) El artículo del Sr. Nieto Caballero se publica en esta entrega, y debe leerse atentamente.

El Amor y Anacreonte

Traducción directa de
Francisco Gavidia.

Tejiendo unas coronas
me encontré cierto día
a Amor entre las rosas.
Cogílo de las alas,
lo sumergí en mi copa
de vino, y levantándola,
en fin, la apuré toda.
Y hoy me hace con las alas
¡atención enojosa!
el Amor, aquí dentro,
escozor a toda hora.

(*Atlacatl*, San Salvador).

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: ¢ 2.00.

Un Gobernador ejemplar

Nada de lo bueno debe pasársenos por alto, por humilde que sea la apariencia en que llegue a nuestras manos. Tal nos ocurre hoy con el *Boletín del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Puebla*, México.

Del Tomo I del *Boletín* nos llegan las 7 primeras entregas, siete hojitas sueltas. Queremos creer que nos las han remitido por indicación del Lic. V. LOMBARDO TOLEDANO, ex-Rector de la Escuela Nacional Preparatoria de México, intelectual constructivo y perspicaz, hoy Gobernador Provincial del Estado de Puebla. Por ahí anda un hombre ejemplar, un intelectual generoso y amigo del pueblo y con visiones adelantadas.

Veamos el contenido de algunos de los *Boletines*.

El del *Nº 2*, por ejemplo:

CRITERIO DE GOBIERNO

DECLARACIONES DEL C. GOBERNADOR PROVISIONAL DEL ESTADO

Los últimos diez años de la vida de la Nación Mexicana han sido diez años de lucha sin tregua que encierran en el fondo un anhelo vigoroso de transmutación de los valores sociales.

Y casi desde la iniciación de esta época de lucha, los anhelos han ido cuajando esporádicamente en obras; pero desgraciadamente hasta hoy no ha sido posible plantear un verdadero sistema de reconstrucción y de creación de las instituciones públicas, a veces por falta de tiempo y en ocasiones porque ha faltado a los directores de la cosa pública un juicio claro que, haciendo las veces de patrón, defina las necesidades colectivas en relación las unas con las otras.

El revolucionario que ha vivido directamente en comunión con los que sufren en los campos, ha dado preferencia, cuando le ha sido propicia la ocasión, a remediar la suerte de esos hombres; el revolucionario versado en las cuestiones de asociación y defensa de grupo ha creído que la salvación estriba fundamentalmente en la organización sindical; el maestro sincero que ha sentido también la necesidad del cambio, cuando ha llegado a ser gobernante, ha dedicado su atención sólo a la escuela; el economista ha creído a su vez, que el conocimiento de las necesidades inmediatas de la vida que trae aparejada la repartición equitativa de la riqueza, es el único remedio posible para la felicidad de los oprimidos; pero todos estos juicios unilaterales sólo son una parte de la verdad y, por tanto, no pueden aceptarse como un programa salvador que vea a fondo el problema mexicano.

A mi juicio, el único punto de vista que conviene adoptar para poder sentar la base de un porvenir mejor, es el que consiste en conocer de un modo sintético las necesidades de la región de que se trate para poder después, de ese modo, dictar las medidas de una prosperidad integral en la que todo se relacione y concluya en un solo propósito.

Por ejemplo, los caminos deben trazarse de tal suerte que, llenando su objetivo, estén además íntimamente unidos a la escuela, al Gobierno, al telégrafo, al sindicato, y todos persigan la misma finalidad social: el bienestar verdadero de todos, ya que ningún servicio público, ninguna institución, pueden resolver por sí solos el problema del bienestar común.

Mientras, en efecto, no se haga un estudio especial, concreto, de las necesidades de las regiones que tengan particularidades propias, fisonomía individual, con el criterio antes expresado, el cual consiste, en suma, en construir de tal manera que todo concurra absolutamente a transformar el juicio social sobre la vida y, consiguientemente, la escuela, el sindicato, el camino, el telégrafo, las costumbres, ningún servicio público, ninguna institución aislada servirá eficazmente, y el Gobierno seguirá la eterna rutina de malgastar sus energías en asuntos de valor efímero.

Convencido, desde hace muchos años, de que esta es la única tarea que toca a los hombres cumplir cuando por cualquiera circunstancia se hallan en posibilidad de realizar sus anhelos, declaro con satisfacción al pueblo del Estado que toda mi labor gubernativa (política, administrativa y moral), debe entenderse como un anhelo de realizar la tarea antes enunciada. Y me creo en la obligación de exponer, ya de un modo claro, en qué consiste el enorme problema de la reconstrucción del Estado de Puebla, en donde faltan, no sólo los caminos, las escuelas y las organizaciones humanas, sino las ideas de concatenación de los esfuerzos aislados, que hasta hoy se han cumplido. Porque, siendo miembro del Partido Laborista Mexicano, órgano de expresión de las necesidades políticas, o sea de los cambios que deben operarse en la organización de la República, encarnados en una gran organización social de campesinos y obreros (la Confederación Regional Obrera Mexicana), que tiene y ha tenido siempre muchos enemigos, algunos de ellos indudablemente equivocados respecto de sus verdaderos propósitos, necesito demostrar fundamentalmente dos cosas: la primera, que la agrupación a la que pertenezco ha meditado profundamente el verdadero programa de salvación y de organización social del país; y la segunda, que estoy suficientemente preparado para contribuir a la realización de su propio programa de acción.

Quien medite las consideraciones antes expuestas, con inteligencia y buena fe, tendrá que convenir consigo mismo en que un programa de construcción integral, basado en el criterio clásico de la justicia, que otorga a cada quien según su capacidad y a cada capacidad según sus obras, no puede ser para nadie una amenaza y sí, en cambio, un programa de franca protección para los honrados. Pensará también, indudablemente, que la actitud de reacción en contra del sentimiento arrollador de la transformación de los valores sociales que exige el siglo, o la conducta oscura de la maledicencia, de la calumnia, son ineficaces como armas de combate en contra de la verdad.

El Gobierno que tengo la honra de presidir, ya ha empezado a cumplir el supremo *desideratum* de este programa nivelando los presupuestos del Estado, corrigiendo los errores políticos de las leyes en vigor, dictadas con el único objeto de perpetuar indefinidamente a un grupo de hombres en el poder, depurando la conducta de sus servidores, planteando un programa educativo que cambie el ambiente de incultura y de postración moral en que se vive actualmente en Puebla, y seguirá en la medida de sus fuerzas y hasta donde alcancen los recursos del Erario, en la consecusión de estos altos propósitos.

V. LOMBARDO TOLEDANO
Gobernador Provisional del Estado

Puebla de Zaragoza, a 7 de enero de 1924.

El del *Nº 3:*

Con relación a la muerte de Carrillo Puerto, *llevada a cabo por los elementos reaccionarios que se han entronizado por ahora en el Puerto de Veracruz, el Lic.* Vicente Lombardo Toledano, *Gobernador Provisional del Estado, hizo hoy a la prensa las siguientes importantes declaraciones:*

«Con ansiedad estuvimos esperando los amigos y admiradores de Felipe Carrillo Puerto en Puebla, la confirmación o la rectificación de la noticia de su muerte, confiando hasta el último momento en que se desmintiera. Ahora, desgraciadamente, ya no cabe dudar.

»La muerte de Carrillo resta al movimiento social en que está empeñado México, uno de sus elementos más valiosos, el más original de todos. Perteneciendo a un Estado muy diverso de los demás en México, por sus tradiciones y sus costumbres, Carrillo había sabido orientar y organizar sus actividades precisamente en la forma que requería Yucatán: su obra no es simple copia de procedimientos en boga; es una verdadera creación yucateca. Para realizarla, Carrillo tenía cualidades extraordinarias: su amor al pueblo; su conocimiento profundo de Yucatán; su fé sin desmayos; su

(Pasa a la página 27).

La cuestión de confianza

Ningún problema ha logrado agitar en el mundo la vieja querella religiosa como el problema de la instrucción. Y hay motivo para que ello sea así: la escuela es el gran taller que forja los cerebros y los corazones del porvenir; es en ella en donde las mentes humanas reciben su primordial impregnación de sentimientos y de ideas; es ella la que abre las puertas de la conciencia individual y colectiva; ella es, en fin, la que *siembra* para que la sociedad recoja los frutos en el porvenir. ¿Qué de raro, pues, que la religión que aspira legítimamente a ser una fuerza conductora quiera penetrar allí donde las generaciones actuales tallan el alma de las venideras?

Los pueblos más avanzados de la tierra, los más cultos, los verdaderamente libres, respetan hoy, con respeto hondo y sincero, la altísima idealidad que la religión entraña. No es verdad que la ciencia haya herido de muerte ni intentado siquiera eliminar de la vida esta idealidad. Ni la psicología, ni la ética, ni la estética, ni una siquiera de las ciencias sociales en cuyo nombre hablan ostentosamente los apóstoles de la irreligión, puede encaminarse por senderos de irrespeto. La Psicología nos muestra cuán hondas son las raíces que la religión ha echado en el cerebro humano a través de los siglos. La Etica nos dice cómo el sentimiento religioso, noblemente comprendido, respalda la moral de los pueblos, lo mismo la de una tribu que la de la sociedad mejor constituída. La Estética nos hace ver toda la parábola maravillosa que describe el sentimiento religioso en el alma del hombre y que cuando busca esteriorización puede cristalizar en la obra maestra, literaria o plástica. La Sociología, en fin, revela al hombre de estudio, al hombre libre, justamente, la razón de ser de este bello y fecundo sentimiento que florece dondequiera que el sér humano sienta su planta, así sea el sér primitivo que gesticula una salutación al Sol Naciente, como el hombre moderno que concibe y levanta el templo magnífico en la ciudad populosa.

La ciencia es, ante todo, comprensiva, y donde la comprensión abre sus puertas el irrespeto muere. Es precisamente en esta época de revaluaciones espirituales y de ruda brega por la existencia, cuando el filósofo aspira a poner más a salvo para la humanidad todo empeño que levante y dignifique, y que dé ánimo y consuelo al hombre. La ciencia es fría. Ella sólo investiga; aglomera datos, clasifica y define. Mas el científico de las ciencias sociales – el sociólogo – y el filósofo, que es su comentador y compañero, no pueden desdeñar los elementos-fuerzas de que la vida está preñada. Y la religión ha sido por siglos una de las fuerzas más potentes de la humanidad.

No es, pues, necesario ser devoto de un credo para asignarle a la religión un alto sitio en la vida. Basta ser hombre de pensamiento.

Por desgracia, para los intereses de la idealidad religiosa, son sus propios fieles, muchas veces, quienes más grandes males traen sobre ella. El energúmeno irreligioso nada lograría si el energúmeno religioso no se enfrentara a él con las mismas armas de pasión y de insania. «Todo lo exagerado es insignificante», profirió en alguna ocasión Tayllerand. Pero dos exageraciones que se encuentran pueden formar trombas de devastación Es así como en el fragor de una lucha encarnizada lo primero que da en tierra es la idea objeto de la discordia, a la manera que rueda por el lodo una bella estatua en medio de los bárbaros que se la disputan.

Los unos, en nombre del libre pensamiento, quieren, con furia demoniaca, aplastar el pensamiento ajeno; los otros, en nombre de una religión hecha toda de amor, hecha de mansedumbre y de perdón, levantan la bandera del odio, alto, muy alto, más alto que las propias torres de las catedrales. Y la tolerancia—que debiera ser una generosa manera del espíritu—se convierte en sacrificio envenenado, que corroe interiormente las almas y las mantiene como resortes comprimidos, prestos a saltar con violencia al primer frote de la idea contraria. Tácitamente un bando le ha significado al otro que tolera—léase que aguanta – las ideas contrarias, o sea los odios contrarios, a condición de que del otro bando haya igual respeto para sus propios odios.

Aquí, en plena Atenas Suramericana, acaba de ilustrarnos el problema al agua fuerte, un honorable Concejal. «Yo soy anticatólico, gritó en sesión reciente el ardoroso Edil, y exijo que ustedes los católicos me toleren esto, así como yo tolero el catolicismo». Tolerar no es, pues, respetar la idea ajena; es soportarla, y de qué modo! Anticatólico quiere decir precisamente que va contra la religión católica, que la combate, que la irrespeta—anti es siempre contra—más ya vemos que este *representante* de las ideas liberales entiende así la tolerancia... Y no sólo la entiende así sino que *exige* que se le respete esta original manera de entenderla.

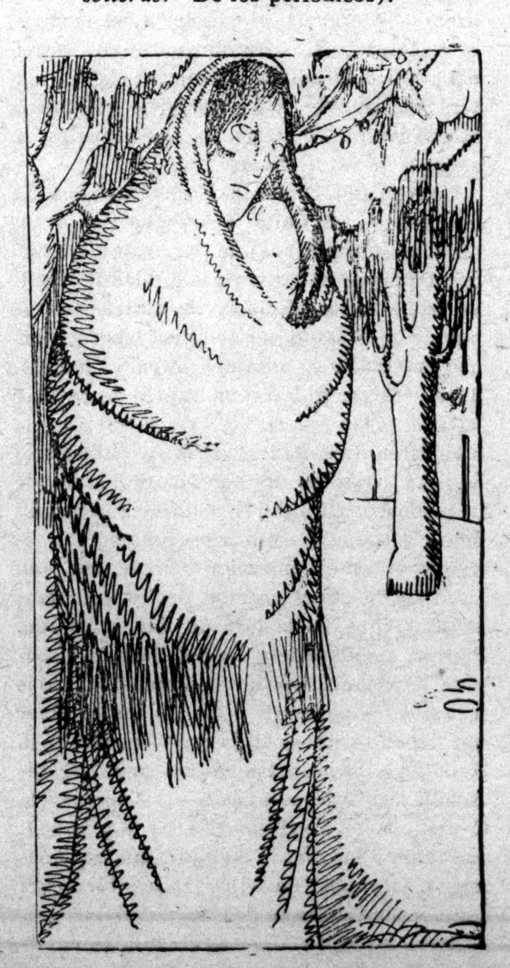
Pero los contrarios no pierden un palmo en la trinchera, antes bien quieren avanzar y gritan también desaforadamente: «Nosotros somos el poder, somos la fuerza, somos la autoridad, y no aguantaremos las insolencias liberales. El liberalismo es pecado, Fuera, pues, el liberalismo».

Se olvida que el imperio de la religión no podrá ser jamás el imperio de una fuerza material. La religión sólo triunfa cuando convence, y toda supremacía que ella ejerza ha de sentirse de dentro para fuera—del corazón ha de venir este reconocimiento—o es una supremacía engañosa, desvirtuada, contraria al mismo elevado espíritu que la origina. La religión tiene su trono ideal en el propio corazon del hombre, y es éste un trono que no se puede alcanzar con la violencia.

La obra de catequización más inteligente y más honda que se ha hecho en nuestra época es sin duda la llevada a término en los Estados Unidos por el Cardenal Gibbons. ¿Y cómo? ¿Amenazando con las llamas eternas, negándole el pan, la sal y el agua al fiel de las otras religiones y al incrédulo? No; jamás así, sino enseñando con su propio ejemplo, con su asombroso ejemplo, que toda la humanidad podía caber dentro de la consoladora religión que él predicaba. Por eso el egregio arzobispo Ireland—otro pastor de almas, con alma de pastor—pudo decir en las solemnidades del jubileo del gran Cardenal: «Su espíritu es grande. Su visión intelectual no se limita a considerar un solo aspecto de los hombres o de las cosas. Su corazón es grande. Sus simpatías sólo se detienen allí donde la humanidad deja de existir; sin preocuparse de sí mismo gasta lo mejor de su actividad en bien de los demás. Encuéntrase listo a apoyar toda empresa patriótica, intelectual, social y filantrópica,

(Pasa a la página 26).

(Una Comisión de obreros ha pedido al Directorio que se niegue el subsidio de maternidad a las obreras solteras.—De los periódicos).



—¡Quién sabe si el que me perdió se ha hecho obrero católico de los que piden que nieguen el subsidio!...

(Por Bagaría).

Romain Rolland y el Ministro Vasconcelos



ROMAIN ROLLAND

La carta de Rolland a Vasconcelos

Villa Ola.—Villaneuve (Vaud). Suiza.
Miércoles, 9 de enero de 1924.

Estimado señor Vasconcelos:

ACABO de recibir el Boletín de la Secretaría de Educación Pública, que me fué enviado. Le doy a usted las gracias.

Me ha causado admiración el magnífico esfuerzo que se ha hecho, en estos últimos años, en México, así como el despertar intelectual que en esa República se anuncia. De ese movimiento usted ha sido sin duda el «animador» inspirado y enérgico. Felicitémosle.

Hojeando este volumen—índice de trabajos fecundos y múltiples—al leer esas polémicas apasionadas que vuestro nombre suscita; al leer especialmente, vuestra carta del 28 de mayo último, dirigida a la juventud de Colombia, [1] he sentido la importancia del papel histórico que para el porvenir de la América Latina y del resto del mundo está usted representando, pues hoy, en la humanidad todo se liga, todo se relaciona, todo debe ser *sinfonía*.

Francés de nacimiento (francés antiguo del centro de la Francia nivernesa) pero *Weltbürger* de espíritu libre de todas las cortapisas y de todos los prejuicios de religión y de nacionalidad, tratando de realizar en mí mismo la armonía de los varios pensamientos del género humano, aplaudo, no obstante, vuestro deseo de reunir en un sólo cuerpo los miembros dispersos de las razas ibero americanas.

Biógrafo de héroes: de Beethoven, de Miguel Angel y de Tolstoi (he visto que vuestra Secretaría de Educación Pública ha hecho la traducción y la edición de estas vidas) abrigo al igual que el amor de las grandes personalidades individuales el de las grandes personalidades colectivas. He sufrido a menudo de ver en América la humillación de las espléndidas razas latinas. Es preciso reanimarlas, erguirlas, no con un pensamiento de supremacía nacional o racial, pero con el amor de la humanidad entera. En el conjunto Pan humano, tienen una misión luminosa que cumplir y, hasta nuestros días, no la han realizado por molicie y por violencia, por sensualismo disolvente, por orgullo personalista, por provincialismo nacional, por individualismo desenfrenado y, sobre todo, por rabia de destruir y de destruirse. ¿Me atreveré a decir (¡sí, puesto que las amo!) que han traicionado sus propios destinos?... ¡Que tengan de nuevo conciencia de ellos! El mundo necesita de su reacción vigorosa contra las razas anglo-sajonas, que tienden a dominar el universo. Los latinos de América y de Europa tienen, en menor grado que los anglosajones de Europa, (especialmente esta *élite* inglesa que ha conservado tan bien sus gloriosas tradiciones, su independencia de los tiempos heroicos) el sentido de la libertad política, pero, mucho más que los anglosajones, tienen los latinos la libertad de espíritu o, al menos, las posibilidades de esa independencia total de la inteligencia que nadie puede detener en la conquista de la verdad. Y, sobre todo, tienen el sentido viviente y apasionado de la belleza. Oponen a la moralidad estrecha de las razas anglosajonas el sano y completo desarrollo de todas las fuerzas de la vida.

¡Qué grises nos parecen hoy los siglos en que el sol de las razas latinas se oscureció! Hasta el vuelo prodigioso de las ciencias es, desde hace cien años como el vuelo de un águila en un cielo brumoso. Latinos, ¡devolvedle la luz!

Con un fraternal apretón de manos, suyo.

ROMAIN ROLLAND.

(1) Véase esta famosa carta en el Nº 14 del REPERTORIO AMERICANO, tomo 6.

La respuesta del Ministro Vasconcelos

México D. F., a 2 de febrero de 1924.

Sr. Romain Rolland.

Villa Olga.
Suiza.

Muy querido Maestro:

Su carta de 9 de enero me ha causado la más grata emoción. No me hubiera imaginado, aunque debí esperarlo de su generosidad, que usted se ocupara con tanto interés y simpatía de nuestros asuntos latino-americanos.

....

....

A la altura intelectual en que usted se encuentra nada significa el halago de la vanidad, por eso sólo con el fin de que usted comprenda la verdad de lo que antes afirmo, le llamo la atención sobre la enorme influencia que los escritos de usted ejercen entre nosotros, y le cito por ejemplo, el caso de la Circular Nº 3.—«Lo que debe leerse»—que dirigí hace tres años a los maestros mexicanos recomendando sus obras. También hemos procurado llenar nuestras bibliotecas con sus libros, sintiendo que de esa manera purificamos el ambiente y levantamos el nivel moral de la Nación. Si he de mencionar algo que es personal le diré que hace pocos años, en el largo período de tiempo que yo anduve perseguido y desterrado, calumniado y pobre, fué en su *Jean Christophe* donde muchas veces encontré aliento. Más tarde he seguido sus escritos como se sigue a un guía y a un maestro. Mis opiniones sobre la guerra mundial, se inspiraron casi siempre



en sus juicios y muchas veces lo he acompañado en sus inquietudes sobre el destino del mundo; mi fe ha buscado la suya para renovarse y no pocas veces al sentirme destrozado por el triunfo insolente y continuo del mal y la injusticia, he hallado refugio en su pensamiento; todo esto le explicará la importancia que doy a sus palabras actuales. Su aprobación de la idea, vieja entre nosotros, de reunir en un sólo haz los miembros dispersos de la raza ibero americana, la veo como una consagración de este ideal, puesto que la formula una de las almas más libres de la época, uno que está por encima de los prejuicios de raza y tiempo. No tema usted que traicionemos el verdadero internacionalismo al agruparnos para construir una gran fuerza. Queremos esa fuerza, justamente para garantizar la libertad de expresión de todos los tipos humanos dentro de géneros cada vez más altos. Queremos impedir que una raza, por alta que ella sea, imponga sus caracteres a las otras, pues creemos que la vida debe ser fecunda y múltiple, infinita y libre.

Y esta creencia concilia el ideal de integración con el más amplio objetivo de la verdadera hermandad de todos los hombres.

Haré pública su carta para que toda la América Latina conozca sus conceptos de la misión que nos compete, no de «supremacía racial», sino de amor de la humanidad entera y también para que medite en los defectos que nos impiden realizar esa misión: «molicie y violencia, sensualismo disolvente, orgullo personalista, provincialismo nacional, individualismo desenfrenado y sobre todo, rabia de destruir y de destruirse». Todo esto es la verdad misma, y nos hace usted un gran favor proclamándolo. México necesita oir esta voz de admonición porque se encuentra azotado como de una calamidad intermitente. Necesita transformar la rabia de destruir en rabia de construcciones materiales y morales. Necesita construir un ideal. Somos una Nación atea, en el peor sentido del término, atea no tanto porque reniegue de dogmas, sino porque carece de ideales, porque cuando no nos burlamos del ideal, lo pisoteamos o lo desconocemos. Llámese justicia; llámese libertad; llámese amor, no hay nada sagrado entre nosotros. Quizá esto dependa, así lo creo yo a veces, no de ausencia de don religioso, sino de que estamos forjando con la raza nueva, un nuevo concepto de vida. De todas maneras, vivimos sin brújula entre las ambiciones más ruines y los apetitos más locos. Poseemos, afirma usted, el sentido viviente y apasionado de la belleza, y sin duda es allí donde debemos buscar el impulso de nuestra regeneración. Lo alcanzaremos si logramos asentar la moral, asentar la justicia, asentar la vida misma en el misterio de la belleza religiosa. Nuestras luchas civiles de los últimos años han pretendido asegurar una mejor distribución de las riquezas naturales; mejor remuneración del trabajo; dicha y cultura para todos. Pero todo esto es parte de una especie de visión confusa que busca la gloria por caminos que en cierto sentido nos son propios. Claro que tal propósito se ve prostituído a cada instante por la incomprensión, la ineptitud y la maldad, pero el ideal va tomando forma y un día llegará al triunfo, si es que en este mundo tienen razón los que como usted creen que la vida contiene posibilidades superiores. A los que vivimos el conflicto nos parece a menudo que vamos a la dispersión y al caos. En cambio, usted que juzga desde la serena ventana de la contemplación, podrá señalar nuestras faltas y comentar nuestras acciones. Usted no comparte la ceguera europea de creer que sólo allí puede el espíritu ensayar normas creadoras, por eso es usted capaz de adivinarnos, de comprendernos y de aconsejarnos.

Perdone usted que no le haya consultado antes de acordar la traducción de sus tres vidas: Tolstoi, Beethoven y Miguel Angel. Es porque hemos trabajado con un apresuramiento febril que no permitía espera, y en cambio, sabía intuitivamente, que contaba con usted y que usted se alegraría de nuestro éxito. Justamente hace pocos días llegó a mis manos su *Mahatma Gandhi*, que ahora usted ha tenido la bondad de enviarme. No sé qué decirle de los métodos del Gandhi, pero de todas maneras su ejemplo es admirable y a usted le agradezco que por comunicación subconsciente sepa adivinar las necesidades espirituales de sus discípulos. Solitario por temperamento, solitario aun en medio de la sociedad, constantemente llamo en mi auxilio a las «almas de todos los tiempos y de todas las naciones, que sufrieron, lucharon y vencieron o vencerán», las mismas a quienes usted dedica la Alborada de *Jean Christophe*. Por eso, cuando usted, que es una de esas almas, después de socorrerme tantas veces sin saberlo, ahora me tiende los brazos, no puedo menos que enviarle en respuesta toda mi gratitud acumulada y toda mi fuerza que le jura alianza en la causa sagrada de la liberación de los hombres.

JOSÉ VASCONCELOS.

(Revista de Revistas, México, D. F.)

La cuestión de confianza...

(Viene de la página 24).

con el propio interés que si fuera religiosa, y para lograr un buen suceso, así tiende la mano al obrero como al capitalista, al negro como al blanco, al católico como al protestante y al judío. El es valiente; tiene el valor de hablar y de obrar de acuerdo con sus convicciones; regocíjase cuando los hombres trabajan con él, y sufre cuando se le separan». Mas los que trabajaron con él, con él casi siempre quedaron, porqué era el hombre de Cristo por excelencia, y sabía conquistar los corazones.

El energúmeno que obedece a un mandato de su conciencia, ¡tiene sin embargo aquel fondo de grandeza, que da toda convicción sincera. En el que sí no cabe la menor grandeza es en el hombre que hace traición a su propio pensamiento. Lo mismo el que alardea de libre pensador y en la intimidad de su fuero tiemble por las penas ultraterrenas que le aguardan, que aquél defensor denodado de la Iglesia Romana, que en nada cree y que sólo busca, con la máscara que lleva, las indulgencias terrenales de los jefes políticos, a quienes sirve mientras se levanta un poco, de quienes se sirve luego para sus pequeños menesteres, y contra quienes más tarde, se indigna, cuando ve llegada la hora propicia de ocupar su puesto. Con frecuencia toma por bandera la propia sotana de los ministros de Cristo y, con ella en alto, se encamina a la Tierra de Promisión a donde ya otros, de igual modo, llegaron con ventura. Este, como lo vemos, es el propio Calibán, con las alas que ha tomado de Ariel, y conviene señalarlo en tiempo a las gentes sinceras, porque con esas alas postizas vuela él también.

A este respecto hemos creído siempre que nada daña tanto a una doctrina como tener a su servicio falsos predicadores. Todo creyente honrado, al escucharlos, debe sentirse impulsado a gritar: «Vosotros, los que predicáis una cosa y hacéis otra, ¡callaos! Vuestras palabras son una profanación. Hacéis con ellas un daño irreparable; torcéis la marcha de la noble idea que aparentáis sostener». Es que para las causas que defienden los altos ideales del espíritu conviene no tener en las líneas de defensa sino verdaderos apóstoles. La inscripción o el reclutamiento en ellas de los francotiradores de ocasión, es altamente nociva.

***

Decíamos al principio que a la religión le interesa sobremanera intervenir en la escuela. Mas cuán delicada es esta intervención. ¡Hay planteles—planteles de educación!—que tienen por costumbre calificar la conducta religiosa de sus alumnos como capítulo aparte de la conducta en general. La

religión no aparece allí de consiguiente, como aquel íntimo sentimiento, aquel conjunto de principios elevados que precisamente determinan una conducta en la escuela como luego la determinarán en la vida. La conducta religiosa aparece allí en rincón separado, desvinculada de los hábitos, tendencias y mañas del alumno. ¿Podrá así la religión suministrar al niño los motivos puros, los conceptos fuertes, las aspiraciones nobles, de que nos habla Russelle? Qué doloroso interrogante el que se abre para el padre de familia cuando la conducta religiosa de su hijo es óptima y la moral es mala!

Las prácticas religiosas obligatorias, existen todavía, por otra parte, en algunos colegios. No es, pues, el individuo el que se confiesa y comulga. Es la comunidad. Ahora bien: dentro de esa comunidad puede haber en ocasiones una alma que se acerque al altar de Dios, forzadamente. La comunión obligatoria se convierte así, sin remedio, en el sacrilegio obligatorio. Al incrédulo puede no importarle esto, y aun serle causa de mofa, pero el creyente debería, aquí sí!, indignarse, y su indignación sería santa.

Educar es ante todo estimular interiormente; orientar el pensamiento antes que la acción, modelar la conciencia, para que ella busque los caminos que conducen a la salvación verdadera. Formar siervos que obedecen sólo en apariencia, mientras por dentro protestan, no es educar. Cuando el pastor de almas no es ese ser de selección que su elevado cargo implica, y procede por violencia, siembra la irreligión.

Pero hay todavía más. Al lado del liberal de cuño, que cree de su deber negar hasta el temblor de tierra que amenaza su casa, si quien primero lo registró fué el Padre Sararasola, existe el conservador, llamado de tuerca y tornillo, que plantea la cuestión católica, la cuestión de confianza, frente a cada problema de la vida escolar. La cuestión de confianza es la cuestión madre. Da vida a las polémicas y les da también muerte.

No há mucho, discutiendo nosotros sobre el valor de algún sistema pedagógico, hoy en voga, nos interpelaba alguien en esta forma, muy original por cierto:

—Pero aún no nos ha dicho usted si ese sistema es católico!

Hé ahí la maravillosa puerta de escape. Cuando el argumento científico falta para combatir una idea, el aplauso de cierto público se gana con el simple enunciado de la cuestión de confianza. «¿Y eso será católico, señor? Sospecho que no ha de ser», se insinúa, «porque nos viene de un país en donde en las escuelas oficiales no se enseña la religión católica». Y así es en efecto: el sistema propuesto no es católico, ni anticatólico nanaturalmente, tampoco. Es un sistema científico. Tiene tanto catolicismo como puede tenerlo una operación aritmética, una fórmula química, o una ley fisiológica. Pero es de gran efecto plantear la cuestión de confianza, y por eso se plantea aquí y allí, y a toda hora, con el mayor desparpajo.

Y por la cuestión de confianza se le cierra el paso a patrióticas iniciativas; se decreta guerra sin cuartel a esclarecidos ciudadanos; se pronuncian palabras de intención fratricida, y se levanta la muralla china frente a la reforma de los sistemas de enseñanza...

Tengamos el valor, los que sinceramente queremos que la religión perdure en nuestra Patria, para su mayor felicidad; de levantar la voz en tiempo para señalar los peligros que nos amenazan si no tomamos caminos de concordia.

A. NIETO CABALLERO

(Cromos, Bogotá).

Un gobernador ejemplar...

(Viene de la página 23).

energía infatigable. Y por eso, y porque el aislamiento de Yucatán lo favoreció librándolo de la presión de Estados vecinos, pudo su obra ser radical y completa.

»Ninguna prueba mejor de ello que la oposición constante con que tropezó entre el elemento reaccionario de todo el país. La obra admirable de Carrillo Puerto fué calumniada sistemáticamente. Cuando Yucatán, gracias a los esfuerzos de Carrillo en la propaganda del maíz y en otros sentidos, comenzaba a salir de la ruina económica en que lo habían sumido los errores y la codicia de los capitalistas del henequén, se propalaba que aquella ruina era obra de él, aunque databa de muchos años antes. Cuando Carrillo trataba de dar formas legales sencillas a las costumbres tradicionales del Estado, se le acusaba de desorganizar la sociedad. En suma, pocas veces una obra hermosa por su utilidad y por su buena fé ha sido tan mal conocida en el país.

»El trágico fin de Felipe Carrillo Puerto no debe desalentar, sin embargo, a ninguno de los que trabajamos en la renovación social de México. Antes bien, su ejemplo debe estar siempre delante de nosotros para animarnos y darnos energía en esta obra difícil, pero necesaria y salvadora».

El del *Nº 5:*

AUTORIZADA OPINION EXTRANJERA SOBRE LA REVUELTA

Mr. Ernet Gruening, *uno de los más notables escritores políticos de los Estados Unidos, ha dirigido al Gobernador* Lombardo Toledano *una interesante carta, en la que dice, entre otras cosas:*

«La traición de De la Huerta me ha producido penosa impresión. Nunca me forjé ilusiones sobre el individuo, pero no pensé que con tanta bajeza traicionara a su patria. Aun ahora parece cosa increíble.

»Inútil es decir que no puede tener éxito y no lo tendrá. Lo único que la rebelión puede hacer es atrasar enormemente la reconstrucción del país. Pero hay en ella una lección que deben ustedes aprovechar: la de que es preciso eliminar a los falsos revolucionarios. El Partido Cooperatista y sus políticos, deben desaparecer de la vida pública o unirse francamente a los reaccionarios y clasificarse como tales. Si este último cobarde ataque contra México hace grandes daños, esperamos que a lo menos dé por resultado una purificación que permita realizar la obra de reconstrucción con menos estorbos y menos traiciones».

El del *Nº 7:*

EL PARTIDO LABORISTA TRIUNFA EN INGLATERRA

IMPORTANCIA MUNDIAL DE ESTE HECHO

Con motivo de la reciente ascención del Partido Laborista al ejercicio del Poder Ejecutivo en Inglaterra, el Gobernador del Estado, Lic. Vicente Lombardo Toledano, *hace las declaraciones siguientes:*

«Me complazco en llamar la atención de las agrupaciones obreras en el Estado sobre la ascensión del Partido Laborista al ejercicio del Poder Ejecutivo en Inglaterra: ejemplo que debe interesarnos a todos los que pertenecemos a partidos semejantes. No cabe duda que este hecho influirá vigorosamente en el movimiento político universal, y hará efímeros los triunfos aparentes de la reacción en Europa durante el año de 1923.

»El Partido Laborista inglés llega al poder, no porque tenga la mayoría en la Cámara de los Comunes (en la cual cuenta sólo con cerca de la tercera parte de los diputados), sino porque es el único que puede renovar favorablemente la política del país, en vista de los fracasos que representa la gestión de los partidos que con él contienden, el Conservador y el Liberal. El Laborista lleva ideas nuevas, pero sobre todo ideas justas, y hombres nuevos en el ejercicio del Poder Ejecutivo, pero con larga experiencia en la lucha de las ideas políticas y en las organizaciones de los trabajadores.

»El Jefe del partido, Mr. J. Ramsay Mac Donald, se ha encargado de la Cartera de Relaciones Exteriores, que es una de las más delicadas del gobierno, porque tiene enfrente la cuestión de Rusia y el problema franco-alemán. En la cuestión primera, Mac Donal ha dado desde luego la solución que exigían la justicia y el sentido práctico: reconocer al Soviet como legítimo gobierno nacional de Rusia, entablando relaciones diplomáticas y comerciales con él. Por caso extraño, este reconocimiento coincide con la muerte de Lenine, alma del gobierno

ruso: la reacción difunde por el mundo la idea de que Lenine, y con él el Soviet, habían claudicado de sus ideas, citando en apoyo de esta fábula las transacciones a que se vió obligada Rusia para no permanecer ahogada por sus enemigos, que le pusieron cerco de hambre, y ahora pretenden que el reconocimiento otorgado por el Gobierno inglés, tiene poco valor en vista de las nuevas orientaciones rusas. No hay tal: el reconocimiento del Soviet por Inglaterra, es una tesis que el Partido Laborista viene sosteniendo desde años atrás, y Lenine ha muerto cuando su gobierno era ya el que mayor tiempo lleva de duración entre todos los actualmente existen en el mundo civilizado.

»Entre los colaboradores de Mac Donald se encuentran personajes como Arthur Henderson, a quien se considera el hombre público con más alta capacidad de organización que posee Inglaterra, y Sidney Webb, intelectual eminente que ha influído en la creación de diversas instituciones favorables a las clases trabajadoras.

»El nuevo Gobierno ha comenzado a poner en práctica sus ideas. Ya comienza a dictar medidas que modifiquen la situación económica de Inglaterra, donde la falta de trabajo asumió tales proporciones, que el Gobierno se vé obligado a sostener a centenares de miles de familias de obreros desocupados. Igualmente se propone llevar a la práctica el Plan Fisher, destinado a extender e intensificar la educación de las clases pobres.

»Saludemos el triunfo del Laborismo inglés como signo de que los países antes reacios comienzan a orientarse como lo reclama la Civilizacion contemporánea: la redención económica de las clases trabajadoras y su intervención efectiva en las labores del Gobierno, único medio de llegar al equilibrio social basado en la justicia».

¿Cuándo le hablarán así nuestros Gobernadores a sus gobernados, con franqueza y sencillez comunicativas, tan bien informados, con tendencias tan modernas?

¿Adónde llegaría el régimen de opinión, si en un país inteligente como éste el diario oficial hablara en un tono parecido, con una preocupación tan clara de las inquietudes de la época?



Lenin, ciclista

Como los demás revolucionarios rusos, Lenin pasó por París. Entonces nadie, salvo sus partidarios, sospechaba en él esa cosa que a su muerte le reconocen hasta sus adversarios; esa cosa que, en complicidad con las circunstancias, desprende de un mortal cualquiera lo inmortal en el arte, en la ciencia o en la acción. No sabemos si la gran guerra podía haber dado lugar a un Alejandro. Militarmente, no ha producido más que sargentos, tanto Foch como Ludendorff. La revolución francesa dió lugar a Napoleón; la guerra europea ha dado lugar a Lenin. A través de todas las opiniones políticas, no puede menos de reconocerse, en general, que Lenin ha sido el hombre visible que ha estado más a la altura de los acontecimientos: el único superviviente de la gran especie. A su lado, Lloyd George parece nada más que un charlatán; y Clemenceau, el viejo Clemenceau, que es el que más podía compararsele, parece un niño de teta. En cuanto a Wilson, no ha sido un hombre, una realidad; no ha pasado de ser una aspiración vaga. En circunstancias tan lamentables, Lenin ha salvado el orgullo del género humano. Así, en los más virulentos artículos necrológicos que se le dedican, late el orgullo satisfecho del pobre hombre que no puede menos de pensar: hemos cometido nuestras barbaridades en este tiempo; pero, al fin y al cabo, hemos producido un gran hombre, a la altura de ellas.

En el tiempo—los primeros años del siglo—en que Lenin estuvo en París, le desconocían los mismos socialistas franceses. Era uno de esos revolucionarios, de un partido más o menos enteléquico, a quienes un día se les daba la mano en *L'Humanité*, y al día siguiente no se les saludaba en la calle; costumbre francesa de todos los partidos y de todas las clases que por aquellos años, o aún poco después, soliviantaba al hidalgo oculto en el entonces Gorki español, Ciges Aparicio, el autor *Del cuartel y de la guerra*. Jaurés, Guesde, los grandes figurones del socialismo francés, no hubieran creído que ese mongol—Lenin, no Ciges—pequeñito, nervioso, absurdo, era el llamado a hacer la social. Sin embargo, Lenin hizo ya en París algo de importancia. Fué precisamente en París, en un Congreso socialista ruso, donde creó, como un ente de la razón, el partido bolchevique. Se apoderó del periódico, de la organización y, con un sentido perfectamente antidemocrático y soviético, en nombre de todo el proletariado ruso ausente y futuro, no admitió al otro partido, al menchevique, ni en minoría, ni sumiso. En la biografía de Lenin hay un punto central por esclarecer. Es el de averiguar cómo se anudaban en él—y ahí debía residir su fuerza—un determinismo tan inexorable como el de Carlos Marx y una determinación tan violenta como la de Maquiavelo. La política de Lenin ha sido la trasmutación de la de *El príncipe*, poniendo, en vez de príncipe, el principio de la lucha de clases. Todos los hombres de acción tienen que atar fuertemente el nudo de la determinación y del determinismo. Para Napoleón, el determinismo era su buena estrella. Para Lenin, debe haber sido el fatalismo de cierto modo de la personalidad rusa que Tolstoi, en *Guerra y paz*, muestra profundamente fisiológico. Para cierto modo de la personalidad española, fué místico.

Lenin, economista, marxista, comunista, debió vivir la mejor parte de su vida en una tensión de espíritu no muy diferente de la de Santa Teresa. En su época de París, su pensamiento no era más que acción; pero su acción socialista, de masas, era sólo, sin masas, pensamiento. Los tres o cuatro bolcheviques que había en Alemania se empezaron a sentir, según la corriente filosófica, neoplatónicos. Y Lenin empezó a estudiar en París filosofía para defender a la república de Marx contra la república de Platón. Trabajaba diez y ocho horas diarias. Su único entretenimiento era, a veces, la bicicleta. Corría furiosamente durante horas. Ponía su pensamiento en el pedal. Una revolucionaria rusa muy enemiga suya, Tatiana Alexinsky, ha contado cómo la enseñó a montar en bicicleta Lenin. Otro compañero la estaba enseñando cómo debía cogerse, cómo debía accionar los pedales. Lenin interrumpió la lección: «Lo que hay que saber—la dijo—es *¡querer!* Cuando sientas que la voluntad se apodera de ti, vete sin miedo, llegarás a cualquier parte». Y empujándole la bicicleta con fuerza, concluyó gritando la frase de Dantón: «Audacia, más audacia y siempre audacia».

Tatiana Alexinsky no se rompió la cabeza.

Corpus Barga

París y enero.

(*El Sol*, Madrid).

Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta 10 ejeps. de cada una de las siguientes:

El Plano Oblicuo .... Precio ¢ 2.50
Simpatías y Diferencias (Tres series).
Precio de cada serie .... « 2.50

Página lírica

de Carlos Luis Sáenz

El jardín de la iglesia

Los rosales parecen corazones piadosos,
plenamente floridos de rosas tan fragantes;
hay una mansa fuente de hilillos luminosos
que despeina en el aire cristales susurrantes.

Las violetas perfuman el místico reposo
con suave olor que pasa entre la brisa errante;
y en la fuente los peces simulan un fastuoso
tapiz de fuego y oro, polícromo y cambiante.

Sólo interrumpe el santo silencio del jardín
el gangoso responso de algún canto en latín,
o el tintinear sonoro de las campanas viejas.

Las golondrinas bañan sus alas en la fuente
y en el aire dormido, fragante y transparente
describen espirales doradas mil abejas.

Heredia, Dicbre., 25, 1922.

La sala

Con fragantes cohombros la sala se perfuma;
mi abuelo, en el retrato, sonríe con placidez
y desde hace dos horas, con habilidad suma,
la tía envuelve cigarros olorosos a miel.

En sus labios marchitos el cigarro que fuma,
—de tabaco *iztepeque* comprado en Salvador—
despide perezosas espirales de espuma,
que escriben en el aire vagas claves de sol.

La tarde avanza, lenta; la enrejada ventana
con oro de sol viejo, se tiñe y se engalana,
y es gloria de la sala su limpia vetustez!

Y en el silencio santo de las horas dormidas,
como glosas risueñas del amor y la vida,
en el vecino alero gorjean los *zoterrés*.

Heredia, Febro., 22, 1923.

Doña Benita

Para el poeta cordial J. Torres Bodet, en el *Repertorio Americano*.

I.—ASI ES

Vive en su casa de tejas
como azalia en su maceta;
la vida igual que su gato
en su regazo se aquieta

Su corazón es jardín
florecido en oraciones
que visita el colibrí
de místicas emociones.

II.—LA MISA

Es golondrina de iglesia,
despierta con la campana
y con la primera misa
santifica su mañana.

Y porque su vida tenga
eficacias de cristiana,
doña Benita comulga
dos veces a la semana.

III.—CIENCIA

Apoda doña Benita
sus plantas en luna llena;
y ella cura cien dolores
con hojas de yerbabuena.

Cubre los higos pintones
que el yigüirro no ha picado,
y al sol de marzo almibara
naranjas en el tejado.

IV.—SEÑAL DEL TIEMPO

En marzo, sobre el tapial,
alegre nota montés,
abren las guarias al sol
su purpúrea languidez.

Viendo las guarias floridas
doña Benita se espanta:
«¡Hijo, ligero va el año,
ya viene Semana Santa!»

V.—EL CANARIO

Para el canario, en la jaula,
siempre tiene agua y rosquete;
porque en sus ocios seniles
el pájaro es un juguete.

Está la jaula pendiente
cerca de la enredadera,
¡y la canción del canario
parece que floreciera!

VI.—EL VERGEL

Como doña Ana,
tiene un vergel
donde hay romero,
rosa y clavel:
mirtos, granados
y limoneros,
verdes resedas
y durazneros.
Vergel que ciñe
vieja pared
en donde anidan
los zoterrés.

VII.—EL GATO

Es un gatazo muy blanco,
un ojo azul, otro rojo,
que deja al ratón casero
roer cuanto es de su antojo!
Doña Benita le sirve
su leche, no muy caliente:
mientras reza su rosario
en su regazo lo siente
noche a noche, siempre inmóvil
ronroneando suavemente!...

VIII.—¿CÓMO SERIA?

Cuenta su historia
doña Benita...
¡Con voz de ensueños
hace las citas!

Era en los bailes
flor entre flores;
¡tuvo rivales
galanteadores!

Ella en los *sueltos*
era coqueta;
picaba siempre
con sus cuartetas!

«¡Aquellos tiempos!»
siempre comenta.
(¡Intimamente
vieja y contenta!)

Y en sus arrugas
y por sus canas
pasan fugaces
glorias lejanas!

Heredia, febrero 5 de 1924.

Dos interesantes Boletines

Nos han llegado de la grande Italia y son: *Bolletino del R. Provveditorato agli Stvdi di Roma*, Año I, Fasc. No. 1, y *Bolletino del R. Provveditorato agli Studi di Torino*, Año I Nos. 3 4. Hemos examinado este último y traducimos luego algunas cosas que se relacionan con la página de Mercante sobre Gentile que en otra parte de este cuaderno se publica.

En 1924 han entrado en vigencia los *Programas y prescripciones didácticas* para las Escuelas elementales de Italia, tal como los ha aprobado y ordenado el Ministro Gentile. La Advertencia preliminar de dichos Programas debe trasladarse íntegra porque vale mucho. Hela aquí:

Estos programas, ante todo, quieren tener un carácter *indicativo*. Al maestro se le señalan los frutos que el Estado espera de su labor, en cada uno de los años escolares, pero *se le deja, sin embargo, en libertad de emplear los medios que juzgue oportunos para realizarla*. Los cuales, por muchas razones, son siempre varios y múltiples, relacionados con la situación concreta en que el maestro se halla, en un dado ambiente escolar, y relacionados con la cultura personal del maestro y con el temple especial que él acierte a darle a su propio espíritu de educador, a través de una vigilante experiencia.

Estos programas se han trazado de tal modo, que por sí mismos obligan al maestro a *renovar continuamente la cultura propia* (al traducir, nosotros somos los que subrayamos, con intensión clara en este párrafo y en el anterior), llegándose no a los manualitos en que se recogen las migas del saber, sino a las fuentes vivas de la verdadera cultura del pueblo.

Son estas fuentes: la tradición popular tal como existe, perenne educadora, en el pueblo que aún siente el dulce sabor de la palabra de los padres, y la grande literatura del pueblo que en todo tiempo ha dado admirables obras de poesía, de fe, de ciencia, accesibles a los humildes, justamente por eso grandes.

Vedan los nuevos Programas las trilladas nociones que por tanto tiempo han dañado la escuela primaria; y piden la poesía sencilla, la ingenua investigación de la verdad, el ágil indagar del espíritu popular, desasosegado y nunca satisfecho de *porqués;* el arrebato en la contemplación de los cuadros luminosos del arte y de la vida, el contacto con las grandes almas, que por la boca del maestro hablan.

Tal es la índole del trabajo que los Programas sugieren, no sólo en la parte que prescribe los límites de los tratamientos y de los ejercicios que constituyen el estudio, sino también en la otra, en la que se dan sugestiones para las ocupaciones recreativas, con que el maestro oportunamente interrumpirá las lecciones verdaderas y en propiedad.

Tal vez el maestro halle difícil, con tales Programas, prepararse para su labor cotidiana, pero experimentará también cómo es divinamente fácil ejecutarla, cuando la preparación se hace con amor. Si él se limita a los interrogatorios esquemáticos, a las nocioncillas descarnadas, a la trillada lecturilla inexpresiva, en suma, a los solos recursos más o menos mecánicos por los que la escuela ha sido con frecuencia escarnecida y el oficio social de maestro considerado como oficio inferior; si, en una palabra, será un pedante repetidor, la vida espiritual huirá de él y se manifestará en aquellas formas desatinadamente propias del niño: la indisciplina y la turbulencia.

No acompañan a estos Programas largas instrucciones.

Las instrucciones metodológicas cada maestro debe descubrirlas, como una norma viva, en sí mismo, auxiliado del estudio de los autores que han meditado sobre educación o narrado sus experiencias espirituales o creado para los niños obras sugestivas, en las que las normas, jamás enunciadas, aún están implícitas. Sobre todo, el maestro perfeccionará su propia labor didáctica, viviendo con ánimo caluroso la vida de su pueblo; escuchando insaciado la voz de los mayores, ya incluída en las instrucciones para el magisterio, y buscando horizontes nuevos para su alma en los buenos libros, antes no leídos. Así acertará a sentirse mejor, y llevará a la escuela el eco vibrante de sus estudios.

No rehuya el maestro arrimarse a las obras de los mayores, no tema que sus enseñanzas no puedan ser acogidas y se tornen, como se dice, *difíciles*. Nada como el estudio de los libros más árduos da al maestro la conciencia de sus límites cuando se halla por delante de los niños. Sólo la cultura media, las mediocres lecturas, las fragmentarias y superficiales adquisiciones del saber pueden convertir al maestro en un vanidoso exhibidor de doctrinas e inducirlo a agravar sus lecciones con rellenos de pésimo gusto.

Los más grandes son siempre los más sencillos. Y cuando ellos te fatiguen en ásperas subidas hacia cimas de pensamiento que causan vértigo a quien las contempla desde abajo, te infunden una conciencia más clara de las dificultades que un niño puede hallar en sus primeros pasos, y por ello te inclinan a una paciencia más afectuosa.

Los mayores te dejarán siempre en el corazón el anhelo hacia la altura, así como la sencilla lección de una escuela primaria es como la preparación para el vuelo. Sólo quien vive en compañía de los más humildes y de los más pequeños, habiendo antes gozado de la compañía espiritual de las mejores almas humanas, siente que no desciende; y es capaz de hablar con ánimo religioso, cualquiera que sea el objeto de su enseñanza y la edad de sus discípulos.

Leyendo este Prólogo, alguno de nuestros maestros atentos, se dirá: «Pero, hombre, si este Prólogo parece escrito para los Programas de Educación Primaria elaborados por don R. Brenes Mesén para las escuelas de Costa Rica!» Así es, en realidad. No andamos tan descaminados en Costa Rica, como juzgan algunos ignorantes y perezosos. Los educadores de Italia van por la misma senda. Todo ello, para satisfacción y orgullo del incomprendido autor de nuestro Programa de Educación Primaria y de los escasos maestros que los han leído y por lo tanto, los estiman y hasta los practican, no obstante contar ya con 4 ó 5 años de haberse aceptado como Programas Oficiales de la República.

Veamos el Programa de Religión del Ministro Gentile, que tantas controversias ha suscitado en Italia y en el exterior. Declaramos, desde luego, que este Programa contempla los intereses religiosos del niño y de la sociedad desde una altura filosófica digna de encomio. Saquémoslo en limpio.

PREPARATORIA

1) Las oraciones más sencillas.
2) Breves y fáciles cantos religiosos.

PRIMER GRADO

1) Un canto religioso breve al principio de la jornada escolar, tan luego como pase la revista de aseo personal de los niños y la del aula.
2) Conversaciones de religión.
3) Aprendizaje de las oraciones fundamentales.
4) Breves y claras sentencias y episodios de inmediato valor, sacados de las Escrituras, y señaladamente de los Evangelios.

SEGUNDO GRADO

1) *Como en el Grado anterior.*
2) Lecciones breves sobre las oraciones aprendidas en el Grado anterior.
3) *Como en el Grado anterior.*
4) Episodios del Antiguo Testamento.

TERCER GRADO

1) *Como en el Grado anterior.*
2) *Como en el Grado anterior.*
3) Ciclo de lecciones breves sobre el *Padrenuestro.*
4) La vida de Jesús.

CUARTO GRADO

1) Oración cotidiana. Véase el programa desarrollado en los años anteriores.
2) Lecturas históricas de religión católi-

Sé triste

¡De serena tristeza tu espíritu se enflora!
Mi corazón por triste, por sencilla te adora.
En la naturaleza todo se alegra o llora.

Las resinas son como lagrimas cristalinas
de los pinos dolientes; son llanto esas resinas
que irisan los ocasos y las albas divinas;
son los magnos dolores de la tierra callada
que acendra de ese modo su virtud primordial:
ser paciente y humilde, ser buena y resignada,
ubérrima y cordial.

Ser triste es sentir hondo y es mirar hacia adentro
y hacer de nuestros reinos interiores el centro.
La tristeza es un óleo, todo lo glorifica
y el sentimentalismo de un corazón implica.
Un crepúsculo es una postura de tristeza
cotidiana que asume la gran naturaleza.
La niebla es un bostezo de abrumador hastío
que la montaña exhala, y el murmurio del río
es una charla suave, tremorosa y doliente
que lamenta su sino: correr eternamente.

Las lágrimas son gotas de dolor padecido
que en el crisol se forman de un corazón transido.
¿Has visto en ellas como se reflejan las cosas
haciéndose más breves, más claras, más radiosas?
Cuando lloras, tus lágrimas amargas de tristeza
que copian los colores de la tarde que empieza,
no son los cuadros magnos de la naturaleza,
son fugas de paisajes sencillos e interiores,
son estados del alma, dolores de dolores.

Sé triste y pensativa; deja que te taladren
los desengaños; deja que los mastines ladren,
esos viejos mastines de la melancolía
que han salvado tu reino de la tenaz falsía,
y espera, espera, espera que ha de llegar tu día...
clava el oído al pecho de la tierra clemente
que nos da grato asilo cuando deviene el sueño,
y oirás los varios ritmos de una tristeza ingente
que en sus entrañas late... Serás sabia de ensueños
si de la tierra te haces hermana y confidente.

Ser sencilla es la clave de tus horas tranquilas,
sencilla como el ritmo fugaz de las esquilas,
como el agua humildosa y como el agua clara;
busca en las cosas mudas una virtud preclara;
despoja tus maneras y todas tus acciones
de apariencias, de engaños y de complicaciones,
y no inquieras las causas complejas de la vida
ni el por qué del arcano de la final partida,
y habrá sido tu vida familiar,
una vida...

EDMUNDO VELÁSQUEZ

Marzo 17. 1924.

---

ca, relacionadas con la hagiografía local.

3) Lecciones acerca de los Mandamientos.

4) Poesías religiosas que sirvan para ilustrar el estudio de la religión hecho durante el año.

5) Algún canto gregoriano, escogido entre los más tradicionales, de más fácil ejecución.

QUINTO GRADO

1) Oración cotidiana. Véase el Programa desarrollado en los Grados anteriores.

2) Los grandes santos italianos.

3) Principios de la vida religiosa y del culto.

4) Sacramentos y ritos según la práctica católica. Poesía religiosa.

5) *Como en el Grado anterior.*

GRADO PARA ARRIBA DEL VI

1) Lectura de los grandes libros populares de educación religiosa (v. gr. *Fabiola*) y de los clásicos italianos de la religión (Manzoni especialmente).

2) Cantos, como se dice en el Nº 5 de los Grados IV y V.

Algo más, relacionado con este Programa de Religión. De las prescripciones didácticas y normas varias para la enseñanza de la Religión, destacamos íntegra la Nº 1, que dice:

El maestro de religión debe informarse en el espíritu que anima la obra religiosa de Alejandro Manzoni, en toda la enseñanza, del primero al último Grado. Amor y temor filiales no terror servil; el sentido de lo divino y de la providencia adentrándose en los corazones, sobre todo con la contemplación de la armonía de las cosas y de la vida moral, no definida tanto por aforismos y reglas, cuanto representada en grandes o humildes figuras de creyentes (Se piensa en el Cardenal Federico y en Lucía).

Las clases de Religión se confían al maestro de grado que sea idóneo y quiera darlas, o a maestros especiales que quieran serlo y que estén preparados para el caso. Más de tres Grados no puede tener a su cargo el maestro de cultura religiosa. De la instrucción religiosa escolar quedan exentos los niños cuyos padres declaran que quieran darla personalmente.

De la formación del horario se habla en otra parte del *Bolletino* que examinamos. No huelgan, por cierto, en este momento, las siguientes aclaraciones relativas al Horario:

1) La ley considera la Religión como fundamento y coronación de los estudios elementales y por ello ocupa un puesto notable en muchas de las asignaturas a que necesariamente infunde su espíritu. El Programa de Canto prescribe cantos religiosos; el de Italiano ofrece múltiples ocasiones para recordar y exaltar a los héroes de la fe; el de las Ocupaciones Intelectuales Recreativas indica como buenos para los *cuentos del maestro*, los motivos religiosos; para no hablar de cuánta parte de la enseñanza de la Historia puede dedicarse a figuras y sucesos de importancia en la cultura religiosa.

Por eso no son muchas las horas *especiales* dedicadas a la Religión, que deben consagrarse a los argumentos señalados en el Programa respectivo, y que son como el punto concéntrico de todos los elementos de cultura religiosa esparcidos en las diversas asignaturas.

2) A los ramos artísticos se les ha dado sitio amplio en el Horario porque se quiere que sean—sobre todo el dibujo y el canto—considerados como *disciplinas fundamentales de la escuela primaria* (subrayamos nosotros). Y si el Horario se reduce de las 5 hora semanales del IV y V Grados a las 3 de los Grados sucesivos, es porque se ha tenido en cuenta el carácter artístico de muchas de las actividades que informan los Programas de los cursos complementarios de preparación profesional.

Aquí ponemos fin al examen comenzado. Hemos de volver a los planes y reformas del insigne Ministro Gentile, tan bien informado, tan bien orientado hacia la magna Italia del porvenir, que saldrá, es claro, de las escuelas, de los colegios y universidades del Reino.

Doctor Constantino Herdocia
De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

Dr. Alejandro Montero S.
MEDICO CIRUJANO
de la Universidad Real de Roma.
Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.
Despacho: Frente a la 2ª Sección de Policía

Dr. ODIO DE GRANDA
MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.
TELÉFONO Nº 899

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano
Despacho: 2ª avenida O. y calle 4ª S.

Quien habla de la **CERVECERIA TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.
Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.
Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:
CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.
FABRICA
CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.
REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.
Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.
SAN JOSE — COSTA RICA

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por
J. GARCIA-MONGE
Apartado 533
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega	¢ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El tomo (para el exterior)	$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones)	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

BOTICA ESPAÑOLA
Preparaciones ASTOR:
ELIXIR ANTIPALÚDICO
VERMÍFUGO
INYECCIÓN ANTIGONORREICA
SAN JOSE — COSTA RICA

"Pegaso"
Montevideo-Uruguay
Es la única revista nacional de letras que se publica en el Uruguay.
San Salvador 2309
Montevideo

EL MEJOR TALCO
Delicioso perfume
Antiséptico
Uselo usted

PIDALO
en todas las BOTICAS


Revista de Filosofía
CULTURA - CIENCIAS - EDUCACION
Publicación bimestral dirigida por
José Ingenieros
y Aníbal Ponce
Suscrición anual: 5 dólares
Adr.: Alberto L. Rosso
Belgrano 475
Buenos Aires, República Argentina

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica